

378  
J 23  
ej. 1  
004097

4097 07 AGO 2001

Ana Jaramillo  
R e c t o r a

# COPIA Y EDUCACION



SOLO PRESTAMO DE  
FIN DE SEMANA

Biblioteca UNLa



4097

378  
J 23  
ej. 1  
004097



## UTOPIA Y EDUCACION

*"Nuestros sueños sobreviven a nuestros despertares".*

E. Cioran

**No puedo imaginarme un docente que no tenga la utopía en su mochila.** Un docente tiene como misión forjar hombres y mujeres para el futuro. Está siempre intentando forjar nuevos hombres para un mundo nuevo y mejor. Como el escultor con su arcilla, que no ve sólo su material, sino la obra de arte que está creando, el docente no ve sólo a un niño o a un joven; prefigura la persona que está moldeando, prefigura el mundo para el cual lo prepara, a pesar de que todos los días, la vida y las razones le quieran demostrar que ese mundo no tendrá lugar, que es ese ningún lugar que llamamos *utopía*...

**No puedo imaginarme un joven estudiante que no quiera cambiar el mundo.** Cuando llega a la universidad está buscando la caja de herramientas para ponerse a trabajar en sus sueños, para transformarlos en realidad. Llega con sus pasiones e incertidumbres, con sus deseos, sus miedos y sus esperanzas en la mochila. Ellos deben saber que las utopías no son ucrónías. Que la civilización milenaria se construyó con los sueños de otros. Que las herramientas se usan para trabajar. Que no se puede usar un destornillador para cortar ni una tijera para desatornillar. Por eso hay que trabajar juntos, seleccionando pacientemente las herramientas para trabajar con nosotros mismos y construir nuestro nuevo mundo, que en algún lugar y en algún momento puede tener *topos*.

### La tragedia educativa y la utopía del docente

El docente vive permanentemente la tragedia de las necesidades de su país y su gente, vive en las entrañas de su sociedad. Sabe que el Parlamento no destina, como quería Saint Simon hace ya más de dos siglos, "la suma necesaria para mantener, mejorar y multiplicar los establecimientos educativos ni para recompensar pecuniariamente a los hombres que harán descubrimientos útiles a las

ciencias las artes y la industria"<sup>1</sup>. Lo agobia día a día el cansancio, la desesperanza y la frustración, pero pone cotidianamente en marcha su práctica prometeica, su pasión.

Es el sujeto pasional que se debate frente al sujeto político o socioeconómico. El que entra al aula para construir un nuevo mundo cada día en cada estudiante. Condena todos los días con su trabajo, su gesto y su palabra la injusticia reinante y educa para la libertad. Es el mayor activista de los sueños utópicos. El que día a día vuelve a empezar a transformarlos en realidad. Su epopeya incluye la esperanza en la hazaña prometeica de recrear el mundo. Si no creyera, no estaría en condiciones de pararse frente al aula. La esperanza y la pasión son inherentes a la labor docente. Se vuelven a encender cada vez que empieza a trabajar.

Para Starobinski, prologuista de la "*Anatomía de la melancolía*" de Burton, la relación entre utopía y melancolía es doble; por una parte, en relación con el objeto (el estado) y por otro relativo a la personalidad del utopista. Por una parte, el desorden, la violencia, la usurpación generalizada del poder y la riqueza, la diatriba y procesos que afligen a los estados se comparan con un desorden melancólico que turba el temperamento del cuerpo social. La analogía atribuye al macrocosmos político, las afecciones del microcosmos individual. Es importante oponerles el modelo de una sociedad sanamente constituida, ya sea como remedio o como criterio que justifique su condena.

La mirada melancólica es la que percibe el desorden universal, puesto que tiene una superioridad perspicaz. En este sentido, la utopía no será solamente un proyecto destinado a cambiar la faz del mundo, sino una empresa autoterapéutica. El orden utópico aparece como el inverso subjetivo, más que el contrario objetivo. La misma insatisfacción de la melancolía primero constantando el desorden y posteriormente imaginando ficticiamente su reparación.

Melancólicos o no, los docentes deben librar cotidianamente las Dos Batallas de Marechal, la

<sup>1</sup> Cepeda, Alfredo (seudónimo de Rodolfo Puiggrós): Los utopistas, Futuro, Bs. As. 1944

Terrestre y la Celeste, o sea la batalla por las ideas, por los ideales al mismo tiempo que sufren y combaten día a día la injusticia en la cual se ven envueltos, ya que son quienes viven más comprometidos con las entrañas de la sociedad que son sus hijos. Y en una sociedad como la nuestra, compleja en su organización moral e intelectual como decía Durkheim, no podemos quedarnos con los resultados morales adquiridos, es necesario conquistar otros. Es necesario que el maestro "se abstenga de transmitirles el evangelio moral de sus mayores como una especie de libro cerrado desde largo tiempo, que excite en ellos, por el contrario, el deseo de añadirles algunas líneas..."<sup>2</sup>

No en vano Durkheim sostiene la importancia primordial del papel que le corresponde a la escuela en la formación moral del país. La patria para él, obtiene su valor moral por ser la aproximación más alta posible de aquella sociedad humana, actualmente irrealizada y quizás irrealizable que constituye el límite ideal al cual procuramos acercarnos indefinidamente. Los docentes serán entonces a quienes la sociedad toda les delega sus hijos para ensanchar las fronteras de la moralidad.

Es el trabajador-creador primordial de la sociedad del futuro que trabaja en un mundo donde se aflojaron las relaciones éticas como sostiene Freud y ello produce "angustia social". En ese momento recordaremos a Marechal cuando sostenía que "nuestras almas son como balones de fútbol que futbolistas de camiseta negra y futbolistas de camiseta blanca intentan patear hacia dos arcos opuestos: lo esencial es distinguir cuál es el arco de la luz y cuál el de la sombra"<sup>3</sup> para acompañar a los jóvenes hacia el país que deseamos todos, ellos y nosotros.

## La crítica al utopismo

El pensamiento utópico ha tenido a lo largo de su existencia, múltiples críticos desde diferentes puntos de vista. Tomaremos a Popper como el más conocido de los pensadores contemporáneos.

Para él, si bien entiende que es una "teoría enormemente atrayente", como resultado a su vez de una forma de racionalismo, la considera peligrosa y perniciosa puesto que es autofrustrante y conduce a la violencia. El hecho de que sea autofrustrante se refiere para él, a que es científicamente imposible discernir o elegir científicamente entre dos fines, dado que los fines están más allá del poder de la argumentación científica.

Dado que el utopismo se refiere a un estado ideal, a un fin, y que ser racional implica hacer el mejor uso de los medios disponibles para llegar a un fin (puesto que según él, el científico sólo se dedica a construir medios para alcanzar fines), cuando es imposible discernir sobre fines racionalmente, o cuál sería el mejor de los estados ideales, las diferencias de opiniones para él se vuelven religiosas e intolerantes. Por dichas razones, Popper sostiene que dado que el camino es largo hacia el futuro imaginado, el utopista debe eliminar y extirpar todas las concepciones heréticas rivales.

Concluye entonces que el racionalismo utópico no brinda la felicidad sino sólo la desgracia de estar "condenado a vivir bajo un gobierno tiránico"<sup>4</sup> y los ingenieros utopistas se convierten para él en seres omnipotentes, dioses que no admiten a ningún otro por encima de ellos. La actitud para él desequilibrada e inmadura de los utópicos, implica además una religión falsa y un falso racionalismo, puesto que no sólo se obsesiona por el poder de Dios sobre los hombres sino por Su poder para crear un mundo social utópico.

### Historia y utopía

Si bien Cioran sostiene que para ser utopista o concebir una verdadera utopía hace falta una dosis de ingenuidad o de tontería, y a su vez es un crítico acérrimo del pensamiento utópico por falaz, sostiene que "desde el principio se distingue el papel (funeo o funesto, no importa) que desempeña, en el origen de los acontecimientos, no la felicidad, sino la idea de felicidad, idea que explica por qué, ya que la edad de hierro es coextensiva de la historia, cada época se dedica a divagar sobre la edad de oro"<sup>5</sup>.

2 Durkheim, E: La educación moral, Losada, Bs.As, 1997

3 Marechal, Leopoldo: Megafón o la guerra, en Obras Completas, Perfil, Bs.As, 1998

4 Popper, Karl: Conjeturas y refutaciones, Paidós, Bs.As, 1991

5 Cioran, E.M.: Historia y Utopía, Tusquets, Barcelona, 1988



“Sólo actuamos bajo la fascinación de lo imposible: esto significa que una sociedad incapaz de dar a luz una utopía y de abocarse a ella, está amenazada de esclerosis y de ruina. La sensatez, a la que nada fascina, recomienda la felicidad dada, existente; el hombre la rechaza y ese mero rechazo hace de él un animal histórico, es decir, un aficionado a la felicidad imaginada”.

“La miseria es la gran auxiliar del utopista, la materia sobre la cual trabaja, la sustancia con la que nutre sus pensamientos, la providencia de sus obsesiones. Sin ella estaría desocupado”. El utopista para Cioran es un “ferviente de futuro”, sobre todo porque la utopía es la posibilidad de escapar de su propio presente, no soportaría su desolación sin la obsesión de otra tierra. Continúa diciendo que cuanto más desprovisto está uno, más gasta el tiempo y la energía en querer, con el pensamiento reformarlo todo, inutilmente. Para él el delirio de los indigentes “es generador de acontecimientos, fuente de historia: una turba de enfebrecidos que quieren otro mundo, aquí abajo y para pronto. Son ellos los que inspiran las utopías, es a causa de ellos que se escriben”.

Afortunadamente, como él mismo sostiene, **“nuestros sueños sobreviven a nuestros desesperares”** y los hombres siempre los tuvieron, los tienen y los tendrán.

Decía Rodolfo Puiggrós<sup>6</sup> en su investigación sobre el pensamiento utópico que desde que “la especie humana abandonó el estado natural, y con el nacimiento de la propiedad y de la riqueza aparecieron las primeras diferencias sociales entre poseedores y desposeídos, alienta el hombre la esperanza de ver reinar una humanidad feliz, en medio de la igualdad, de la justicia y de la paz. Es, en todos los casos, hija del descontento, de la sed de igualdad que despierta la comprobación de la desigualdad imperante. **Es la otra cara de la vida”**.

## El pensamiento utópico

A lo largo del pensamiento llamado utópico vemos distintos temas y tradiciones. Para Sargent<sup>7</sup>, expresa por lo menos la frustración ante el estado del mundo tal como el deseo de una vida mejor. Para Polak<sup>8</sup>, significa promover la dignidad humana, significa libertad, elección y creatividad. Desordena, porque no deja de insinuar que la sociedad en que vivimos es inapropiada y malsana. Para él, si el hombre occidental cesara de tener nuevas representaciones del porvenir, si por una atadura ciega a la seguridad y por miedo al futuro intentara detenerse en el presente, su civilización se apagaría. **No hay otra opción más que soñar o morir.**

Bloch concluye que la utopía penetra toda la experiencia humana, penetra vigorosa el conjunto de las actividades humanas. No hay realismo digno de ese nombre que pueda hacer abstracción de ese elemento esencial de la realidad que es la realidad inalcanzada. La utopía está inserta en el proceso histórico y tiene como tarea parir las formas y los contenidos previos en el seno de la sociedad actual, es la conciencia o el abstracto anticipatorio de lo que está bien. Sienta los fundamentos para mejorar la sociedad.

Para algunos, la utopía es la representación de una sociedad necesaria e imposible a la vez, por lo cual según Touraine<sup>9</sup> ésta aparece con la secularización, cuando desaparece la creencia en el paraíso perdido y en el del más allá.

Sin embargo, más allá que se hayan definido algunos filósofos, sociólogos, literatos o intelectuales como utopistas, (Moro, Fourier, Saint-Simon, Orwell, Campanella, Harrington, etc) la utopía como dice Bloch es inherente a la existencia humana e inseparable de su historia. Para muchos de ellos, es la esperanza de hacer coincidir la acción del estado con la voluntad de la sociedad civil. Para nosotros finalmente, **la utopía es el principio esperanza sin el cual no es posible vivir.**

6 Cepeda, Alfredo: Los utopistas, Ed.Futuro, Bs.As, 1944

7 Utopie, Bibliothèque Nationale de France, Fayard, Belgica, 2000

8 ibidem

9 Utopie, op.cit.

En la Argentina, el pensamiento utópico influenció desde un principio a nuestros pensadores, a quienes tenían la tarea de construir una nación. Echeverría<sup>10</sup> hacía suyas las palabras de Saint-Simon al decir: "A cada hombre según su capacidad, a cada capacidad según sus obras".

Sostenía también que "Ser grande en política no era estar a la altura de la civilización del mundo sino a la altura de las necesidades de su país". Para él había que tener un ojo clavado en el progreso y el otro en las entrañas de nuestra sociedad, puesto que esclavizar la inteligencia de nuestra América a la inteligencia de otro pueblo sería sacrilego y estúpido. De allí nos recomienda no perdernos en abstracciones y clavar el ojo de la inteligencia en las entrañas mismas de nuestra sociedad dado que será el único modo de hacer algo útil a la patria.

Sarmiento, si bien se preguntaba si era posible escribir como Fourier o Saint-Simon fuera de un hospital de locos, reconocía que las extrañas locuras se mezclaban con las verdades más luminosas y proponía que se hiciera, como cosa perdida, un ensayo de falansterio para ver hasta dónde el loco era cuerdo, experimentado el visionario e inspirado el profeta.

### El pensamiento utópico hoy

Para Goodman, la caracterización peyorativa del *pensamiento utópico* hoy resulta de gran importancia para disfrazar la expresión (conservadora que sostiene el status quo): "La estructura y los hábitos, costumbres y conducta tradicionales de nuestra sociedad son absurdos, pero ya no es posible modificarlos. La menor indicación de cambio, en relación con ellos, perturba nuestra resignación y suscita una gran ansiedad. Esto resulta cruel, puesto que las cosas resultan bastante bien tal como están"<sup>11</sup>.

"Los utópicos, sin embargo, gozan de la reputación de no ser realistas ni resignados puesto que poseen "el nervio necesario para tratar de hacer algo (un alegre estado de ánimo). Siguen creyendo que las máquinas se inventaron para ser útiles, que

el trabajo es una actividad productiva, que la política tiende al bien público y que, en general, algo es lo que puede hacerse. Estos son, en la actualidad, los ideales utópicos".

Sabemos ya que la realidad no coincide con nuestros sueños. Sabemos también como decía León Felipe, que de aquí no se va nadie, ni el místico ni el suicida, que tendremos que librar las Dos Batallas marechalianas, la Terrestre y la Celeste.

Algunas literaturas utópicas como Moro, Campanella, Bacon o San Agustín ubicaban sus tierras o islas utópicas en algún mundo aún no descubierto o en alguna isla lejana. El desafío a nuestra voluntad es ampliar las fronteras reales y terrenales de nuestra idealidad. De lo que hablamos en realidad es de hacer coincidir las acciones sociales y el mundo real con el mundo moral.

Al respecto Durkheim decía que si hay algo que la historia dejó fuera de dudas es que "la moral de cada pueblo está en relación directa con la estructura del pueblo que la practica. Y si la sociedad es el fin de la moral, ésta es también su obra". Por eso si los educadores tenemos como fin la educación moral, debemos ser sus obreros. La moral tiene historicidad, la idealidad abstracta es histórica, no es la misma la de Platón que la moral contemporánea.

De allí deducimos que las utopías tienen su *kronos*, que las nuevas utopías no son "micro-utopías" como sostienen algunos pensadores actuales. No son de menor tamaño o cuantía, sino que aceptamos que tienen cronómetro, no se instalan repentinamente, como quisiera el pensamiento mágico, se construyen día a día. Sólo que los hombres, a diferencia de las abejas, tenemos un proyecto, tenemos un ideal de sociedad. Como sostenía un filósofo, el peor arquitecto es mejor que la mejor abeja, dado que construye con un proyecto previo. Previamente diseñó su edificio. En el camino encontrará dificultades, cometerá errores, se le caerán ladrillos, le tirarán la casa abajo y tendrá que volver a comenzar

Hace cuatro años la Universidad Nacional de Lanús no existía. La diseñamos, la prefiguramos,

10 Cepeda, Alfredo, op.cit

11 Goodman, Paul: Ensayos utópicos, Península, Barcelona, 1973

ya tenemos algunos ladrillos puestos y la seguimos construyendo con la férrea voluntad de aproximarnos a la universidad ideal.

Es más que probable que no terminemos nuestra construcción, pero debemos poner algunos ladrillos que hagan realidad nuestro proyecto ideal. Lo que no podemos aceptar es la irrealidad de nuestros sueños, anhelos y esperanzas porque son inherentes a la existencia humana. Siguiendo a Durkheim, sostenemos que "es necesario abste-

nerse de negar la realidad moral dando como razón que la ciencia no puede explicarla" y le podríamos añadir que lo que hoy no existe, quizás mañana sea una realidad. La ciencia tampoco nos puede demostrar lo contrario. Las leyes científicas interpretan y demuestran modelos de regularidad en la naturaleza. Y si hay algo inherente y regular, siempre presente en la naturaleza humana, es el principio esperanza, es el espíritu de la utopía. Manos a la obra, pues. Mañana, como todos los días, iremos al aula.

## BIBLIOGRAFIA

Bacone: Nuova Atlantide, Rusconi, Milano, 1997  
Bodei, Remo: Geometría de las pasiones, FCE, México, 1995  
Buber, Martín: Caminos de utopía, FCE, México, 1992  
Burton, Robert: Anatomie de la melancolie, Corti, París, 2000  
Campanella, Tommaso: La città del sole, Rizzoli, Milanop, 1996  
Cepeda, Alfredo: Los utopistas, Futuro, Bs.As, 1944  
Cioran, E.M.: Historia y Utopía, TusQuets, Barcelona, 1988  
Davis, J.C.: Utopía y la sociedad ideal, FCE, México, 1985  
Durkheim, E.: La educación moral, Losada, 1997  
Goodman, Paul: Ensayos utópicos, Península, Bcelona, 1973  
Mannheim, Karl: Ideología y utopía, FCE, México, 1993

Marechal, L.: Megafón o la guerra en Obras Completas, Perfil, Bs.As, 1998  
Mounier, Emmanuel: La esperanza de los desesperados, Tiempo Nuevo, Caracas, 1953  
Neususs, Arnheim: Utopía, Barral, Barcelona, 1970  
Nozick, Robert: Anarquía, estado y utopía, FCE, Buenos Aires, 1988  
Platón: La república o el estado, EDAF, Madrid, 1980  
Popper, Karl: Conjeturas y refutaciones, Paidós, Buenos Aires, 1991  
San Agustín: La ciudad de Dios, Porrúa, México, 1992  
Tomás Moro, Utopía, Tor, Buenos Aires, s/f  
Tower Sargent y Schaer (dir): Utopie, Fayard, Paris, 2000  
Vattimo, Gianni (comp): Hermenéutica y racionalidad, Norma, Colombia, 1994  
Vattimo, Gianni: Ética de la interpretación, Paidós, Bs. As, 1992